

Tendencias

Soluciones contra el acoso escolar



Ellos lo previenen. Ariadna, Marc, Laura y Lena participan en el programa Tutoría entre Iguales del IES Front Marítim

BULLYING

¿Descruzamos los brazos?

Cuarenta centros escolares cambian la perspectiva sobre el acoso escolar: hay que prevenirlo desde el principio, no conllevarlo

CRISTINA SEN
Barcelona

El martes 12 de noviembre murió en Ciudad Real Mónica Jaramillo, una chica de 16 años. La joven había intentado suicidarse cuatro días antes para escapar del acoso escolar que sufría desde hacía tiempo. Es la desesperación extrema ante una situación de *bullying*, pero sin llegar a este trágico desenlace hay miles de niños, de adolescentes, que viven cada día situaciones de duro desprecio. Se sabe, hace muchos años que sucede y el gran problema es que se conlleva, como si fuese consustancial a la naturaleza humana. Y no es así, sólo hace falta cambiar la mirada, el enfoque social, al igual que se está haciendo con la violencia machista.

“Es prácticamente imposible

que una persona que sufre *bullying* se salga por sí misma –señala el psicólogo Andrés González Bellido–, se siente culpable, tiene la autoestima por los suelos, por lo que se puede trazar un paralelismo con las víctimas de la violencia de género”. Con el agravante, añade, de que es atacada por un grupo y no por una sola persona. Por ello, considera que hay que trabajar a fondo para modificar percepciones. El agresor machista hoy es socialmente rechazado y señalado, nadie en sus cabales entiende que es una violencia que deba conllevarse.

Se trata así de afrontar el problema desde un punto de vista global y, sobre todo, de forma preventiva bajo la premisa de que no hay ningún motivo para tolerar este tipo de acoso destructivo y que es absurdo justificarlo en base a que “los niños son así”. Para empezar, señala González Bellido –coordinador del grupo de Psi-

ciología Educativa del Col·legi Oficials de Psicòlegs–, hay que acabar con esta especie de “prestigio social” que tienen los acosadores entre sus compañeros y hacer todo lo contrario: desprestigiarlos.

El *bullying* es la intimidación y el maltrato entre escolares de forma mantenida en el tiempo con el objetivo de someter y humillar a una persona que está indefensa. La víctima queda en una situación de inferioridad, va perdiendo seguridad en sí misma, por lo que no puede lidiar a solas con la situación. Es un tipo de violencia –se da en diferentes grados– que se hace a espaldas de los adultos, por lo que es complicado detectarla. Se da tanto en la infancia como en la adolescencia, pero en esta segunda etapa, según explica Joaquín Gairín, catedrático de Didáctica y Organización Educativa (Universitat Autònoma de Barcelona), el problema se puede agravar, ya que es una etapa ma-

durativa de enorme introversión personal.

“Qué difícil es ser feliz”. Es lo que escribió Mónica en su último Tuenti, según informaba hace unos días *La Tribuna* de Ciudad Real. Su padre había acudido al instituto donde estudiaba para solicitar un cambio de centro educativo, y se le ofreció un cambio

COMO LA VIOLENCIA DE GÉNERO
Al igual que ya no se tolera la agresión machista, el ‘bullying’ tampoco es justificable

EL PRIMER PASO
Es necesario desprestigiar al acosador, señalarlo con el dedo

de clase. “Es un ofrecimiento absurdo –señala González Bellido–, es poner un parche en el que de nuevo la víctima parece la culpable. No es ella la que ha de salir, sino los agresores”. De acuerdo con estos criterios, hace diez años creó con su grupo del Institut de Ciències d’Educació (Universitat de Barcelona) el programa Tutoría entre Iguales, un programa de convivencia escolar encaminado a la prevención total del *bullying*, que en los últimos tiempos cada vez es más demandado. El mismo lo ha puesto en marcha en el IES Front Marítim, lo están desarrollando unos 40 centros en España y este curso, por ejemplo, se estrena en el Colegio Alemán.

El programa se basa en que son los propios alumnos los que se encargan de evitar y, en su caso, reconducir las conductas acosadoras mediante el diálogo y, en principio, sin la intervención del adulto. Cada alumno de 3.º se convierte en tutor de uno de 1.º, ha de estar atento a su integración en el instituto, facilitarle la conversación y establecer un clima de confianza. Previamente, los chicos de 3.º han recibido varias sesiones informativas sobre qué es el *bullying*, cómo distinguir a un acosador y cuáles son los síntomas que puede emitir una víctima (véase reportaje adjunto).

En dos o tres cursos –en el caso de un instituto– prácticamente todo el centro ha pasado por la experiencia de ser tutorizado y de ser guía. Se ha expandido la cultura *antibullying* o, en términos más generales, se ha creado un ambiente en el que se valora la solidaridad emocional. El aco-

PROPUESTAS DE EDURISC CONTRA EL 'BULLYING'**El buzón**

Instalar un buzón de denuncia de posibles acosos garantizando la confidencialidad

Los culpables

Hacer públicos en el centro los casos de acoso señalando a los culpables y los castigos

Control preventivo

Identificar a los alumnos que por sus características pueden ser sujetos pasivos de violencia psicológica y acoso

Campañas

Realizar campañas informativas para que se denuncien los casos



FOTOS: GETTY Y ROSER VIALLONGA

Los alumnos mayores tutelan y velan por la convivencia

Los chicos de tercero se responsabilizan de la integración de los de primero

C. SEN Barcelona

Marc Tugues estudia cuarto de ESO y este año repite como tutor. Hay más alumnos de primero y se ha tenido que echar mano de los más mayores para que nadie quede sin "hermano mayor". Tiene así experiencia en la aplicación del programa Tutoría entre Iguales (véase información principal) que se desarrolla en su instituto, el IES Front Marítim, y está orgulloso. Al igual que lo está Laura Balagué, que, como su compañero, vuelve a ser tutora de una niña de 12 años.

Este programa es una de las señas de identidad del centro educativo, un instituto de ambiente tranquilo que quiere hacer bandera del respeto, la convivencia y la no violencia. Pero ¿qué tienen que hacer Marc y Laura, cómo se responsabilizan de su "hermano pequeño" escolar? "Se trata —explica Laura— de crear poco a poco un clima de confianza, sembrar el terreno para que si un día pasa algo, si surge un problema, la persona a la que tutorizas pueda acudir a ti sabiendo que le vas a ayudar".

No hay reglas establecidas para fomentar esta confianza. Se encuentran en el patio, charlan de vez en cuando, a veces incluso el tutor asesora y ayuda con los deberes, y, sobre todo, está atento a la integración de los pequeños en el instituto. Si observan conductas inadecuadas o si su "hermano pequeño" les informa de algún problema con otro alumno, los tutores pueden intervenir siempre de forma dialogada. En caso de que el conflicto persista o se considere grave, entonces deben informar al profesorado.

"Las cosas funcionan —explica Andrés González Bellido, psicólogo del instituto y creador del programa—, el curso pasado sólo tuvimos que intervenir en dos casos, los demás los resolvieron los mismos alumnos". A Marc no se lo pusieron fácil. Su tutorizado, recuerda, era un chico repetidor y problemático. "Intenté hacerme amigo suyo, hablar y hacerle

ver que su actitud le perjudicaba sobre todo a él mismo. Me escuchaba con buenas maneras y este año —concluye— lo veo mucho más tranquilo".

Lo principal es estar a gusto, señala Laura recordando su llegada al instituto. Y muy a gusto están Ariadna Luján y Lena Baigorri, de 12 años, con sus tutores. "Sabemos que si un día tenemos un problema, que siempre es complicado comunicarlo a los profesores, podemos explicarlo a nuestros tutores, es más fácil, hay más confianza", comentan. Y también admiten que, a veces, los

JÓVENES TUTORES

Cada chico tutoriza a un compañero menor para ayudar si hay problemas

EL CLIMA

Crear un ambiente de confianza entre ambos facilita la comunicación

LA INTERVENCIÓN

Mediante el diálogo, los tutores cortan cualquier situación de acoso que ven

amigos no pueden resolver algunos conflictos.

Los tutores no sólo se relacionan con el niño que les ha sido asignado. Hablan también entre ellos e intervienen si se topan con conductas inadecuadas. "Hace pocos días vi como un chico tiraba al suelo el plumier de un compañero, y me acerqué a hablar con él porque esto ni se puede hacer ni se puede dejar pasar", comenta Marc.

Todos han asistido a las sesiones informativas para saber qué es el acoso escolar, distinguirlo de peleas ocasionales, saber cómo actúa un acosador y qué señales emite una víctima. Saben que es intolerable, y todos quieren ser tutores.●

Las agresiones más frecuentes

Informe del Defensor del Pueblo, 2007. Respuestas en porcentaje del total de alumnos encuestados en 600 centros escolares

HA SIDO VÍCTIMA

¿Te has sentido ignorado alguna vez?

■ Sí 14,9%

¿Te han impedido participar en algo?

■ Sí 10,7%

¿Te han insultado alguna vez?

■ Sí 38,5%

¿Te han puesto algún mote ofensivo?

■ Sí 37,2%

¿Crees que han hablado mal de ti?

■ Sí 34,9%

¿Alguna vez han escondido tus cosas?

■ Sí 21,8%

¿Alguna vez han roto tus cosas?

■ Sí 4,4%

¿Alguna vez te han robado?

■ Sí 7,3%

¿Alguna vez te han pegado?

■ Sí 4,8%

¿Te han amenazado para meterte miedo?

■ Sí 9,7%

¿Te han acosado sexualmente?

■ Sí 2,0%

HA SIDO AGRESOR

¿Has ignorado alguna vez a alguien?

■ Sí 38,7%

¿Has impedido participar a alguien?

■ Sí 13,7%

¿Has insultado a alguien alguna vez?

■ Sí 45,5%

¿Has puesto algún mote ofensivo?

■ Sí 37,9%

¿Has hablado mal de alguien?

■ Sí 38,5%

¿Alguna vez has escondido cosas de otro?

■ Sí 13,5%

¿Alguna vez has roto cosas de otro?

■ Sí 1,3%

¿Alguna vez has robado cosas de otro?

■ Sí 1,5%

¿Alguna vez has pegado a otro?

■ Sí 7,2%

¿Has amenazado para meter miedo?

■ Sí 7,4%

¿Has acosado sexualmente?

■ Sí 0,6%

sador, y los que le jalean, al ser reprendidos y señalados por un alumno mayor pierden su presunta "fortaleza social", son rechazados y se rompe la ley del silencio en torno al acoso. Es sencillo, no cuesta dinero y funciona. Funciona porque se incorpora al pensamiento general no sólo que el bullying es malo, sino que sencillamente es intolerable porque no responde a ninguna normalidad.

Los casos que se conocen son la punta de un iceberg, un iceberg que ha existido siempre y sobre el que se trata de actuar pero sin que se haya producido aún un verdadero cambio de óptica. Desde Edurisc (centro de la Universitat Autònoma de Barcelona que analiza los riesgos en los entornos educativos) se realizó un amplio informe en toda España, publicado por la Fundación Mapfre en el 2011, cuyas conclusiones indican que un 60,5% de los 81 centros analizados tienen antecedentes de acoso psicológico entre alumnos. Asimismo, en poco más del 50% existe formación específica para el personal docente.

Pero más que una cuestión sólo profesoral, la lucha contra el bullying es una cuestión de complicidad general al igual, como se decía, que se ha hecho con la violencia machista. Es evidente que no hay que confundirlo con las peleas entre niños, peleas temporales, disputas por un tema concreto o bromas pesadas. Pero otra cosa es el abuso continuado contra alguien, un abuso que destruye. La felicidad depende de la posibilidad de una persona de desarrollar su potencial dentro del contexto de la sociedad. Para los adultos, y para los niños.●